



**Esa mujer  
huele a pólvora**

(15 de mayo de 1960)

PLAZA CULTURAL DE  
DIARIO DE COLIMA



# Ágora

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ▶ 4

2605

DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 2020

Mural de Jan IsDeMan,  
en Utrecht, Países Bajos.



ESCRIBEN: Carlos Juárez, Norma Navarrete, Ramón Moreno, Eréndira Cortés, Héctor Aceves,  
Brandon Enciso, Herles Velasco, Azul Sevilla, León Mendoza y Carlos Caco Ceballos.

## El librero del barrio

Ágora

El arte urbano se ha convertido en un catalizador social, un vínculo entre los habitantes que los identifica y une como comunidad. Tal es el caso del mural que realizó Jan IsDeMan en la ciudad de Utrecht, Países Bajos, una estantería gigante de 49 libros en ocho idiomas diferentes que logró consolidar a un barrio multicultural.

Ese librero de tres pisos que hoy ilustra la portada de Ágora, reúne títulos tan diversos como la nacionalidad de las personas que residen en el edificio donde se pintó la obra. ¿Cómo lo hizo? Jan pidió a los moradores que eligieran su libro favorito, con el clamor de que no fuera política o religión, un gran acierto si se considera que son precisamente estos dos temas los que suelen dividir a las personas, familias, vecinos, colonias y países.

Cuando Jan IsDeMan (alias de Jan Heinsbroek) tuvo la idea, primero conversó con algunos de sus amigos que habitan en el edificio, después reunió a todo el vecindario y apoyaron el proyecto, le dieron el muro y el dinero para pintarlo, porque en Utrecht existe un fondo del que pueden disponer para hacer de la ciudad un lugar mejor, una partida económica que sólo la comunidad decide cómo invertir por votación.

Independientemente de sus diferencias culturales, políticas o religiosas, Jan unificó a los residentes a través de la literatura plasmada en el mural, como un retablo de ideas o pasatiempo compartido, pero además agregó

un globo terráqueo en la repisa más alta para reforzar la diversidad cultural que distingue a ese barrio holandés, donde más que turistas concentra una heterogeneidad de estudiantes universitarios de diferentes países.

El propio Jan no trabajó solo en la obra, la hizo en colaboración con Deef Feed, escritor especializado en graffiti. En la imagen que ilustra este artículo se puede apreciar a los dos artistas, el primero con los libros de la estantería, mientras que el segundo está sentado leyendo.

“Hemos notado que este proyecto unió a las personas sin forzarlas a hacerlo”, dijo IsDeMan, “los libros son mágicos. Hacen cosquillas en su cerebro. Y todos pueden leer el mismo libro, pero sentir algo diferente”.

En el estado de Colima ya se han venido desarrollando propuestas semejantes, un ejemplo de ello es Manzanillo, con la remodelación de los Sectores en el centro de la ciudad, pero también en los muros de los andadores de ingreso a las playas. Sin embargo, todavía hay muchos espacios que podrían ser intervenidos con arte urbano, como en la zona conurbada Colima-Villa de Álvarez, donde infraestructuras de concreto invaden todo el paisaje, hay edificios abandonados y lugares que requieren la magia del color y la forma, de vínculos conceptuales, estéticos y emocionales que les brinde a los transeúntes y los residentes una contemplación, un mensaje, una satisfacción, una sonrisa.



## Confinada

Norma Navarrete

I

Cada vez que miro atrás,  
hacia mis sueños,  
me siguen atormentando  
los desastres naturales.

Me pregunto si a la 1.15 am  
no estoy en medio de uno.  
Abandonada en medio  
de tantas palabras que circulan.

Mañana será 14 de mayo.  
Sigo en un confinamiento  
en que las rosas están lejanas.

Su perfume viene a mi poesía.  
Posándose como los peces  
haciendo burbujas de aromas  
en el aire,  
en lugar del mar.

El mar, que solo se ve  
a la distancia,  
sin una mano que mueva  
sus aguas.

La luna, sigue confinada  
en las alturas del cielo.  
Víctima de tanta lluvia  
de meteoros.

II

Había un castillo de arena, de niños.  
Equilibrista solitario  
luchando con el aire.

Había una niña,  
una estrella,  
un pasado,  
el presente.

Un futuro  
bañado de luna,  
incierto,  
como flores pequeñas.  
No sabe uno si nacerán.  
No sabe uno si continuar.  
O esta pausa es solo  
para no seguir más.

Había un mar,  
de peces transparentes.  
De papel recortado  
por niños, fino, grande,  
de muchos colores.

Mi corazón me avisa:  
“Muy pronto pararemos”.  
Seremos reloj antiguo,  
descompuesto,  
con ave que canta.

Olvida dar las horas a tiempo.  
Se pregunta:  
si el tiempo nació  
en una noche con frío,  
de pies descalzos.

Cuando mujer escribe  
tiene los labios rotos.  
Su esperanza  
se bate en el aire.  
Vestida de blanco.

Ondea en una hora avanzada  
la noche, con las preguntas  
en la punta de sus cabellos.

En la mirada la mitad del mundo  
envuelta en un papel transparente  
de forma arbitraria.

El aire le arrebató el vestido,  
camina desnuda,  
nadie la mira.  
Pero todos la conocen,  
saben su nombre.  
Sus lágrimas.

Cada noche, es una menos.  
Para volver a sumergirse al mar,  
donde van los grandes:  
niños y poetas cansados de vivir.  
Con mordaza de rutina,  
amenazados por sus palabras.

Levantán su mano y saludan  
al había...  
para dejar en suspenso.  
Todo lo demás que sigue,  
después de un inicio.

Sin perder de vista  
las palomas que circulan  
por aquello de no perder  
la esperanza de volver  
a sentir el día.  
Desprendiendo motas de polvo.  
que se vuelven aros de luz.

Hasta los tímpanos

## La cura

Eréndira Cortés



**A**brí los ojos. Algo no estaba bien. Quise moverme y una punzada en el cuello no me dejó. Parecía una contractura. Tuve que pedir ayuda para levantarme de la cama. Fui al quiropráctico. Tras hacerme los ajustes necesarios, el dolor seguía por ahí en alguno de mis nervios, pero al menos era más soportable; antes de salir me recomendó un medicamento para el dolor y en cuestión de horas estaba como si nada.

Entre mil pendientes, estrés y decepciones, una tarde noté sarpullido a la altura del corazón. No le presté atención, suelo rascarme ahí sin darme cuenta. En pocos días la picazón aumentó, deslizándose por mi clavícula hasta llegar a mi brazo izquierdo. Así comencé un recorrido por consultorios de genéricos sin dar con la causa. Que si algún alimento, que si el sol, la faja de no sé quién. Probé con baño coloide, ungüentos, menjurjes; nada funcionaba, la comezón se iba extendiendo. Lo de menos era el aspecto, iba a acabarme la piel de tanto rascarme. Dejé de salir por la incomodidad y para evitar los rayos del sol. No quería ni mirarme las ronchas, ¿y si no se quitaban nunca?

Mi penúltima opción fue un homeópata carísimo. Hice la cita y al llegar esperé más de una hora, los pacientes tardaban demasiado. Por fin fue mi turno. Se disculpó por la tardanza y me explicó que su “método” no era convencional. Mientras reordenaba su espacio de trabajo platicaba conmigo como si me conociera de siempre. Casi para terminar me dio a elegir entre algunos géneros musicales, un tanto extrañada elegí clásica o jazz, no recuerdo. Ya listo él y ambientado el lugar me preguntó qué me pasaba, extrañamente le confesé todo mi peregrinaje, incluyendo la desesperación de no encontrar la causa.

Me fue cuestionando sin tocar siquiera el tema del sarpullido. ¿Eres feliz? ¿Qué es para ti el amor? ¿A qué le tienes miedo? Antes de definir cuál sería la combinación que usaría para tratar

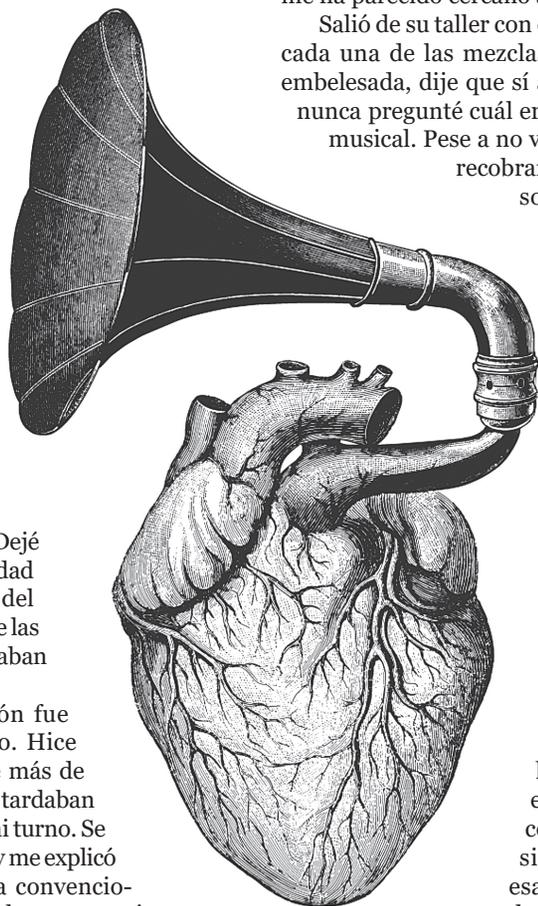
mi caso, me habló de sus gustos musicales y de su afán por regalarle a cada paciente una canción. De acuerdo con mi elección entre dualidades como blanco o negro, frío o caliente, fue descartando hasta encontrar la indicada para mí. Mientras la escuchaba él prepararía la mezcla, dijo.

Me dejó sola frente a su escritorio. La música comenzó, tenía la sensación de conocerla. Quizá me dejó llevar, pero me estaba gustando bastante, era una mezcla entre libertad y añoranza interpretada con piano y violines, sobre una base de percusiones apenas perceptible. Sin cerrar los ojos, me vi trotando a la orilla del mar, por kilómetros interminables de costa. El trote siempre me ha parecido cercano al vuelo.

Salió de su taller con dos goteros, me explicó cada una de las mezclas y la dosis, yo seguía embelesada, dije que sí a todo y de la emoción nunca pregunté cuál era el título de mi regalo musical. Pese a no ver mejoría cutánea, fui recobrando de a poco el ánimo, soportaba más el ardor ¿o acaso ya me estaba acostumbando?

Mi última alternativa fue una dermatóloga, quien diagnosticó reacción a algún medicamento. ¿Cómo era posible?, tenía años sin tomar pastillas. Me vendió una crema especial ahí mismo, e insistió que era importante hacer memoria para dar con el fármaco. Tenía la mente descolocada, había pasado por tanto en un mes, era difícil recordar cómo era la vida sin comezón, al menos esa crema la calmaba, eso y la visión de mí corriendo a la orilla de la playa con aquella melodía de fondo.

Un día la reproducción aleatoria puso *La ritournelle* de Sébastien Tellier, era muy similar a mi canción, pero la mía o la de mi mente era otra. De pronto me acordé: la punzada en el cuello, el quiropráctico, las pastillas de piroxicam. Con el tratamiento adecuado las ronchas se fueron desvaneciendo. A mí me gusta pensar que mi cura fue también la música, por librarme de angustias, tensiones e intoxicaciones voluntarias.



## La mano\*

Héctor Manuel Aceves Ortega\*\*

**N**o cabían los restos desmembrados de tantos cuerpos en las bolsas.

Uno de los forenses pasó junto a mí cargando trabajosamente una de las bolsas negras.

Entonces te vi, o debo decir, vi tu mano; siendo más específica, vi tu sortija de matrimonio.

Detuve a aquel hombre. Le dije: es mi marido. Se quedó confundido.

Nos miramos unos cuantos segundos, ahora confundidos

los dos.

Volví a hablar: La mano que lleva allí, es la de mi esposo. Miré mi sortija, luego levanté la mano para mostrarle.

Dirigí la mirada hacia la bolsa, él hizo lo mismo. Después dijo: sígame. Y continuó cargando la pesada bolsa.

A mí me invadió una extraña felicidad, como si en verdad estuviera a punto de volver a verte.

\*Del poemario Lotería Nacional.  
\*\*Escribe poesía, cuento y ensayo

## Media Luna

José Carlos C. Juárez

Así en la tierra  
como en el cielo  
así mi corazón    maíz tierno    b l a n c o  
y    p i n t o  
sobre la milpa que es mi cuerpo.

El molino de *agualuna*  
se detiene sobre la tierra de Centeotl  
luna de aire y aguas medias:  
ni menguan    ni crecen  
casi    ni siquiera    existen

va y se esconde entre nimbos plata  
y obsidiana.

Partida en dos    o m e  
dos  
dos veces dos en el oleaje  
dualidad eterna  
entre lo que soy y lo que fui.

¿Cómo llamarle a este lugar de donde pendo?  
¿a esta luna media que me habita  
que no es ni limbo ni purgatorio?



## VIÑETAS DE LA PROVINCIA

## Esa mujer huele a pólvora

Don Manuel Sánchez Silva

(15 de mayo de 1960)

**H**ay hombres que por lo poderoso de su personalidad, constituida por grandes virtudes y mayores defectos, pasan por la vida con la violencia de un huracán, arrasando prejuicios, escandalizando timideces y hasta segando vidas, pero alumbrando, de vez en cuando, con el relámpago de su combustión interior. Rafael O. Maldonado es uno de esos hombres.

Vive aún en Acapulco, viejo, inválido y con el cuerpo pespunteado a balazos, pero todavía combativo y juvenil su espíritu de batallador indomable. Escribe en *Trópico*, un diario acapulqueño, cuyas páginas inflama con la iracundia de su prosa peleadora y contundente.

Es de origen queretano y en 1922 llegó a Colima procedente de Aguascalientes, donde había dirigido a tiros una reyerta provocada por la posesión de una guapa mujer. Su buena suerte y su mejor puntería lo sacaron indemne del peligro, que se resolvió con la muerte de dos de sus rivales.

Meses atrás había arribado a Aguascalientes huyendo de la justicia de Puebla, que lo reclamaba por la muerte de un hombre, abatido en un riña cara a cara.

A Puebla había llegado eludiendo a las autoridades de Veracruz, donde había fundado un periódico y creado, conforme a lo que era su sino, muchos amigos y otros tantos enemigos, uno de los cuales, tal vez poco hábil en el manejo de la pistola, pagó con la vida la reclamación que hizo al director de la publicación.

En Colima fundó *El Azote*, primero semanario y después bise-manario. Fue un periódico bien escrito, con secciones atractivas y magnífica información, pero singularmente agresivo, como lo era su dueño. Inmediatamente abajo del título se leía una significativa leyenda: "Este periódico se escribe en 'Remington' y se corrige en 'Colt'". Y en verdad, Maldonado usaba siempre una pistola 38 especial.

Llegó acompañado de una guapa mujer llamada Mercedes, a quien él llamaba La Chata. Por aquel tiempo, Maldonado tendría unos 26 años y era un hombre alto, robusto, moreno, de boca grande y labios firmemente delineados, nariz ligeramente aguilena y ojos oscuros, de mirar penetrante y provocativo. Desde un punto de vista moral, era irresistiblemente simpático, juerguista, excelente amigo y enemigo feroz.

La Chata cifraba en los 24 años. Era alta, de buena presencia, proporcionada de cuerpo y facciones, intensamente pálida, de ojos azules y pelo castaño y rizado. Su conjunto producía la más agradable de las impresiones, a pesar de cierto sello de dureza en las líneas del rostro, natural en las personas que no sonrían.

Dijose mucho que Mercedes era la verdadera cabeza del periódico y que ella escribía aquellos editoriales concisos y corrosivos que representaban la fuerza seductora de la publicación. Sin embargo, la versión era inexacta. La Chata vivía profundamente enamorada de Maldonado y aun cuando gustosamente hubiera expuesto su vida por él, no intervenía en sus actividades periodísticas.

Una vez, en rueda de amigos, Rafael se adentró en el terreno de sus intimidades. Mercedes era de Aguascalientes y pertenecía a una familia de agricultores acomodados. La conoció en una fiesta y desde luego experimentó la fascinación de aquella muchacha guapa, seria, de impávida apariencia, como los rasgos serenos

de una estatua de mármol. La cortejó sin éxito. Ella estaba comprometida con un ranchero ricachón, que disfrutaba la doble fama de calavera y pendenciero. Después del baile, Maldonado le llevó una serenata, y cuando el conjunto musical ejecutaba una de sus románticas melodías fue interrumpido por la llegada del novio, que hizo acto de presencia, jinete en un espléndido animal y acompañado de dos pistoleros. Al enterarse de lo que ocurría, se dirigió a Maldonado:

—¿Se puede saber a quién le traes "gallo"?

—¡Cómo no!, a Mercedes...

—Pues Mercedes está comprometida conmigo y te advierto que esa mujer huele a pólvora...

—Pues para que la pólvora huelga, hay que quemarla -respondió Maldonado.

Y eso fue todo. Salieron las pistolas y empezaron a vomitar balas. Maldonado, que en esos momentos de mayor peligro era cuando más conservaba el dominio de sus nervios, empezó a disparar al mismo tiempo que se replegaba sobre sí mismo, para luego proyectarse a distancia con elasticidades felinas que dificultaban la puntería de sus contrarios. De un certero tiro en la frente derribó al infortunado galán y de otro balazo dejó sin vida a uno de sus guardaespaldas. El otro, herido en un brazo, pretendió abandonar la partida, pero Maldonado apuntó al caballo y el pobre animal se derrumbó, quedando bajo su peso una pierna del lesionado jinete. Se le acercó Rafael y le pidió el arma:

—Entrégame esa pistola, si quieres salvar la vida... Luego recogió las otras dos de los que agonizaban y se dirigió a la casa de un amigo, donde pasó el resto de la noche.

Al día siguiente, mandó un recado a Mercedes:

"Me voy de aquí. Deseo verla por última vez para despedirme. Estaré frente a su casa a las 10 de la noche. Si no sale, entraré y suyas serán las consecuencias".

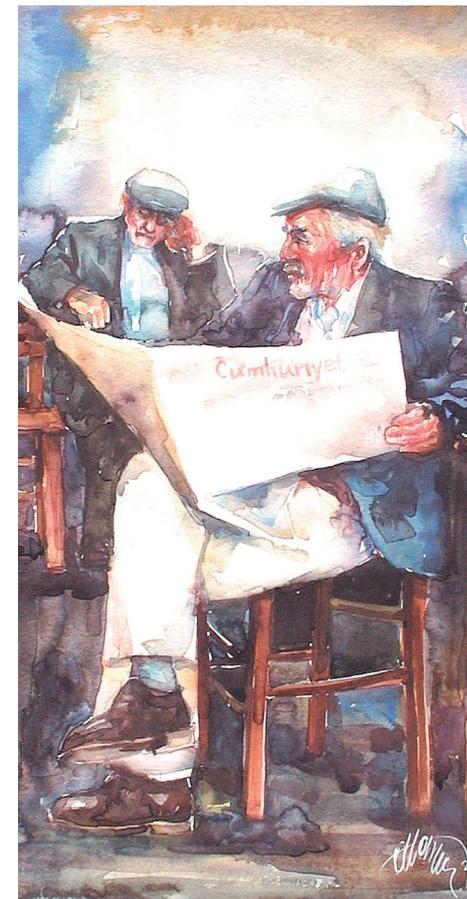
Sea por temor a esas consecuencias o por la atracción que en el corazón de toda mujer despiertan los hombres audaces, el caso fue que Mercedes salió a las 10 a la puerta de su casa. Rafael llegó en un automóvil, y sin preámbulos de ninguna naturaleza la tomó de la cintura y la introdujo al vehículo, al tiempo que le decía:

—Si grita, saldrán sus hermanos y otra vez empezarán los tiros.

Y Mercedes, seguramente indignada y aturdida, guardó silencio. El coche arrancó, y tras muchas peripecias la muchacha llegó a Colima en compañía de Maldonado, a quien llegó a querer con un extraño cariño formado de admiración y odio, de rencor y lealtad.

Cuando el 14 de noviembre de 1923 Maldonado se baleó en el jardín Independencia de esta ciudad con Jesús Ponce, dándole muerte, La Chata se superó en fidelidad y celo amoroso. Murió cinco años después en Matehuala, San Luis Potosí, donde Maldonado se enfrentó a un cacique lugareño que lo asaltó en unión de 12 ó 15 de sus corifeos. Rafael se defendió hasta el último cartucho e hizo morder el polvo a tres o cuatro de sus atacantes, pero quedó inconsciente, desangrándose por más de 30 heridas de bala, de las que, por un milagro de su complexión y de su buena suerte, logró sobrevivir.

Y hasta la fecha, sigue siendo un auténtico "hombre de pelea".



**E**n Colima fundó *El Azote*. En primer semanario y después bise-manario. Fue un periódico bien escrito, con secciones atractivas y magnífica información, pero singularmente agresivo, como lo era su dueño. Inmediatamente abajo del título se leía una significativa leyenda: "Este periódico se escribe en 'Remington' y se corrige en 'Colt'". Y en verdad, Maldonado usaba siempre una pistola 38 especial.

A 500 años de la llegada de los españoles a México (1519-1521)  
XIX

## Los preparativos para el retorno

Ramón Moreno Rodríguez\*



Zona arqueológica de Cholula, Puebla, escenario donde se registró uno de los episodios más sanguinarios de los invasores españoles.

**I**nicia el mes de agosto de 1520 cuando Cortés y sus aliados retomaron el proyecto de someter el imperio mexicano. Éste organizaba su red de control vía destacamentos militares distribuidos por todo el territorio que dominaba. Éstos se establecían a las afueras o al interior de importantes poblaciones estratégicamente distribuidas para un óptimo control. Tres eran las principales funciones. Aparte del militar, tenían un fin comercial (eran última etapa e inicio de rutas mercantiles) y hacendario, pues concentraban el tributo de la zona.

Para aislar y debilitar a los enemigos mexicanos, el hispano decidió cortar estas líneas vitales y apoderarse vía la alianza o la guerra de esas villas. Cerca de Tlaxcala había dos muy importantes: Tepeyácac (hoy Tepeaca) y Guaquecholan (hoy Huaquechula). Contra la primera impuso la guerra; con la segunda, la alianza.

Muchos de los usos de la guerra contra los moros fueron utilizados por los españoles en la conquista de América. En este caso se puso en práctica contra Tepeaca el sistema llamado de *entradas*, que tantos éxitos le dio contra los moros. Consistía tal estrategia en introducirse sorpresivamente en territorio enemigo, destruir, quemar, asesinar, robar, tomar cautivos para hacerlos esclavos y luego retirarse. Fue tan exitosa la estrategia, que al final de las batallas no fue necesario regresar a Tlaxcala, se quedaron en la villa y fundaron sobre sus ruinas la alcaldía hispana de Segura de la Frontera.

Un breve recuento de extranjeros que acompañaban a Cortés es el siguiente. En la expedición inicial de 1519 llegaron alrededor de 800, entre hombres armados, marinos, criados y esclavos. Con Narváez, en el presente año de 1520, cerca de 900, igualmente, entre hombres armados, tripulación y sirvientes. A estos habría que agregar algunas docenas de aventureros que llegaron en solitarias embarcaciones a lo largo de ese año transcurrido. De este número redondo de poco menos de dos mil personas hay que restar los que murieron en los diversos hechos de armas (el más grave, la Noche Triste), más los que se fueron a España o los que regresaron a las islas. En fin, que para el primero de agosto de 1520 que inició la guerra contra Tepeaca, a Cortés le quedaban poco más

de quinientos hispanos de infantería, unos diecisiete jinetes y seis ballesteros.

Dejó en Tlaxcala a varios heridos, además de a Alonso de Ojeda y a Juan Márquez, quienes debían continuar entrenando a los tlaxcaltecas en el modo de guerra hispano (se fabricaron o se llevaron de las islas espadas metálicas que sustituyeron a los macuáhuil de madera y obsidiana). Como iban a luchar contra un enemigo odiado desde hacía mucho tiempo (los tepeacas), los tlaxcaltecas enviaron con Cortés al menos dos mil guerreros, tan deseosos de provisiones como de un botín. También acompañaba al extremeño un señor tlaxcalteca, Tianquizlatoatzin, y varios hijos de Xicoténcatl el Viejo, aunque no Xicoténcatl el Joven, de quien podemos suponer que permaneció en su patria, resentido por haber visto rechazados sus argumentos en favor de actuar contra Cortés.

Éste, tan dado a sus procedimientos leguleyos bajo los cuales intentaba justificar lo injustificable, se valió de dos recursos, que vistos con la distancia y la objetividad dan risa por lo descontextualizados. En el primer caso, mandó al escribano que redactara una petición de rendimiento alegando que su monarca, el emperador Moctezuma, había jurado vasallaje al rey de España y que por ello, los tepeacas estaban obligados a someterse, que si no obedecían, él les haría la guerra y a todos los que tomara presos los haría esclavos. Son evidentes, pues, las segundas intenciones. Había entre los hispanos el principio llamado *guerra justa* y esta idea, decían, liberaba de responsabilidad legal, pues la guerra que le harían a los tepeacas se justificaba por el principio de sometimiento del vasallo levantado en armas en contra de su amo.

El segundo escrito fue el llamado *requerimiento*. Es probable que la primera vez que se usara este nefasto texto (también había guerra contra los indios en el Caribe y en Centroamérica) fuera en esta ocasión. En él, básicamente se les anuncia a los indios que el rey de España es el nuevo monarca de las Indias por decisión de Dios y del Papa, y por ello, los indios estaban obligados a someterse y jurarle vasallaje.

La matanza y la crueldad fue en grado sumo, como en Cholula o en el templo mayor de México. Tal sevicia respondía a varias causas: primero, al deseo de venganza por lo



**Episodios de la Conquista: matanza de Cholula (1877), óleo del pintor mexicano Félix Parra Hernández (1845-1919).**

ocurrido en la Noche Triste; segundo, para infundir miedo y facilitar futuras sujeciones, y tercero, porque así eran los usos y costumbres en el México prehispánico, y mucho lo recomendaban los tlaxcaltecas a los hispanos. Piense el lector que la participación de éstos era para obtener botín, es decir, rápidas riquezas, y entre los productos obtenidos estaban los prisioneros que se sacrificaban y comían.

Tepeaca se encuentra a sólo unos sesenta kilómetros al sudoeste de Tlaxcala. Para llegar allí lo mejor era desviarse varios kilómetros y rodear la falda este del volcán la Malinche. Por tanto, los expedicionarios pasaron la primera noche después de salir de Tlaxcala en Tzompantzinco, pueblo de la provincia de Tlaxcala. La segunda, pernoctaron en Zacatepec. Tuvieron una escaramuza con mexicas y tepeacas, estos últimos al parecer opuestos a cualquier compromiso con los conquistadores. El cuarto día Cortés se detuvo en Acatzingo, ciudad cuyo gober-

nador era súbdito de los señores de Tepeaca.

Desde allí Cortés envió un mensaje a los tepeacas en el que pide una explicación por la negativa a someterse pacíficamente. Éstos, por su parte, exigieron la retirada de los castellanos, de lo contrario se darían todo un festín con su pálida carne. Amenazante, Cortés les repuso que aparte de incumplir la promesa del emperador, le habían matado ochocientos setenta castellanos y sesenta caballos, por lo cual los españoles los venderían a ellos y a los aliados de Tenochtitlan como esclavos si persistían en su negativa.

En la próxima entrega haremos una breve narración del inusitado texto conocido como *el requerimiento*. Por el momento, quedémonos aquí.

*\*Doctor en literatura española. Imparte clases en la carrera de Letras Hispánicas en la UdeG, Cusur.*

*ramonmr.mx@gmail.com*

**L**a matazón y la crueldad fue en grado sumo. como en Cholula o en el templo mayor de México. Tal sevicia respondía a varias causas: primero, al deseo de venganza por lo ocurrido en la Noche Triste; segundo, para infundir miedo y facilitar futuras sujeciones, y tercero, porque así eran los usos y costumbres en el México prehispánico.

## Clemencia, o el rompimiento de la idealización

II/II

Brandon Enciso Alcaraz

**Q**uise hacer en la entrega anterior un breve resumen, a grandes rasgos, de la novela *Clemencia*, de Ignacio Manuel Altamirano Basilio, sin embargo, dejé el final para esta segunda parte.

Como recordaremos, el batallón de Fernando Valle y Enrique Flores se encontraba en retirada rumbo a Colima, en tanto la familia de Clemencia, junto con su amiga Isabel, se vieron en problemas al descomponerse una de las ruedas de su carruaje, siendo salvadas por Fernando, quien no develaría su nombre de forma directa, y a quien tenían en mala estampa al haber retado a duelo a Enrique. Estas agradecen a Flores, quien fue ajeno al salvamento, complicando aún más la situación y abonando al giro de tuerca del final.

Así pues, mientras en el camino se resuelve una trama, en el batallón hay otra, pues la búsqueda de Valle por ayudar a la familia de su amada lo pone en bandeja de plata para que Flores lo acuse de traición, cosa que al inicio funciona, pero se cae a pedazos y se voltea en contra del acusador cuando

Valle muestra a su General correspondencia recientemente incautada donde Enrique, el querido por todos, daba información a un General francés de los movimientos de los liberales.

Así pues, se manda a arrestar a Enrique y, en un juego del destino, Fernando queda a cargo de su custodia, consciente de que el castigo por la traición es la muerte. A la postre, la familia de Clemencia se entera del caso y se niegan a creerlo, y al enterarse de que fue Valle quien le acusó, profieren contra él los peores insultos, e incrédulos, llegan a ofrecer grandes cantidades de dinero para salvar la vida del cautivo.

Sería el desprecio de su amada el que llevaría a Fernando a firmar su sentencia de muerte, dejando escapar a su rival para que éste pudiese vivir y amar

a Clemencia, aceptando su destino con valor. Enrique escaparía sin demasiados miramientos, y al llegar a casa de Clemencia para pedir un corcel con que regresar a Guadalajara, confesaría que la acusación en su contra era real, ganándose con ello el odio de Clemencia, quien sólo entonces pudo ver su error.

Ya nada se pudo hacer, y el indulto a Flores llegaría demasiado tarde. Valle acepta su destino y cuenta su historia a un personaje referido como "El doctor", quien es a su vez el narrador de la novela, y todo termina con el fusilamiento de Fernando, quien muere como un héroe en La Albarradita, al pie de unas palmeras, en pleno amanecer.

La historia no tiene un final feliz, pero es su tragedia la que le brinda su particular belleza; el mártir que fallece

**L**a obra nos dice que hay que restar valor a lo físico e ir en búsqueda de lo realmente bello. valorar a las personas por sus actos y saber ver más allá de lo evidente.

por una causa que considera justa, el desprecio a lo extranjero, la denuncia de la belleza superficial, todo nos habla de este tiempo revuelto en que vivió el autor, en donde se buscaba ya una identidad y, ante el desengaño causado por las intervenciones, se comienzan a señalar las carencias de aquellos a los que

una vez se tomaron como modelos a seguir.

Al final, la obra nos dice que hay que restar valor a lo físico e ir en búsqueda de lo realmente bello, valorar a las personas por sus actos y saber ver más allá de lo evidente, entendiendo que hay en este mundo muchos que hablarán con dulzura, ocultando sus verdaderas intenciones.

*Clemencia* es, entonces, una obra cuya lectura recomiendo, y que nos sirve como una postal al pasado, a este momento convulso de la historia de nuestro país, que nos permitirá conocer la tragedia de Fernando Valle, al tiempo que exploramos el origen de diversos tropos que son, hoy por hoy, clichés de esas obras extensas que pasan por la televisión al anocheecer.

## Juan Antonio y el futbol

Azul Sevilla

*A Juan Antonio, por su cumpleaños número 40.*

**E**n el verano de 1990 todos los niños queríamos ser Hugo Sánchez. Admirábamos al *Niño de Oro* por su destreza en el futbol, quien para en ese entonces ya contaba con un título internacional con el Real Madrid y dos Pichichi, además de que ya había anotado su gol más memorable ante el Logroñés, con una chilena espectacular. No había día que no jugáramos detrás de una pelota y disfrutáramos de una “cascarita” imitando a *Hugol*.

Mi hermano, Juan Antonio, nos regaló muchos momentos de risas por sus ocurrencias y “trastadas” que le pasaban por irse a jugar futbol. Un día de tantos, mi mamá lo mandó a las tortillas, sin embargo, a su regreso se topó con sus amigos y se le ocurrió quedarse a echarse un partido. Después de un rato, al darse cuenta que ya era tarde, tomó la bolsa de las tortillas y salió corriendo, pero de mala suerte se cayó y las tortillas salieron volando por todos lados. Llegó a la casa, con las tortillas enterregadas y los ojos llorosos porque sabía lo que le esperaba: una “friega” por llegar tarde y sin tortillas qué comer.

En otra ocasión, por quedarse a jugar nuevamente con sus amigos, se le ocurrió atravesar el río y así recortar el camino para llegar pronto a la casa, sin embargo, como pudo salió del afluente

enlodado de la cintura hacia abajo, el riachuelo tenía el agua revolcada debido a que había llovido. Mi mamá, en lugar de enojarse, al verlo enlodado, se echó a reír porque tenía un hijo que amaba tanto el futbol al que no le importaba los apuros en los que se metía por echarse una “cascarita”.

Para evitar que mi hermano regresara a la casa sin tortillas, aunque se cayera o se le ocurriera atravesar nuevamente el río, mi mamá le dio un bote de plástico con tapadera. Pero eso no evitó que Juan Antonio llegara a casa con novedades. Un día nos dejó sin comer a mi hermana y a mí, porque mi mamá tuvo que salir corriendo con él a la Cruz Roja porque llegó con el dedo gordo del pie derecho “reventado”, debido a que en lugar de patear el balón golpeó una piedra.

Después de ese incidente, su pasatiempo lo cambió a las “maquinitas”. Mi mamá nos mandaba a mi hermana y a mí a buscarlo a la tortillería porque ya había tardado demasiado y él no regresaba. Lo encontrábamos apurado picando botones y moviendo la palanca del control para ganar la partida. A veces dejaba el juego sin importarle porque iba perdiendo, pero en otras se molestaba porque estaba a punto de ganar y tenía que dejar de jugar.

Aunque Juan Antonio dejó de jugar futbol, aún no olvidamos el hecho de que de muy pequeño él quería ser “Hugo Chánchez”, como le repetía a mi mamá cada vez que veía en la televisión al *Macho* enfundado en su uniforme blanco del Real Madrid.



En un partido contra el Logroñés, el ex futbolista del Real Madrid, el mexicano Hugo Sánchez, protagonizó, el 10 de abril de 1988, uno de los goles más estéticos en la historia del futbol: la mítica chilena.



Pinturas de Rafa Araiza.

## Encuentro

León Mendoza

*A Rafa*

Caminaste por senderos fríos y lóbregos  
recolectando piezas de sueños y pesadillas  
para armar el rompecabezas de una vida  
que a cada paso se hizo más extraña  
y complicada hasta llegar a esa encrucijada  
que se transforma en un laberinto  
bordado de inconsistencia  
donde las mentiras gritaban en el rostro  
por más que sigas esa senda  
siempre ocultará las piezas más trascendentes  
en este juego que llamamos vida  
dejándolas inconclusas  
como esa escultura que un día iniciaste  
pero jamás concluiste

DE LEJOS Y A MI ALREDEDOR

## Los amigos

Carlos Caco Ceballos Silva

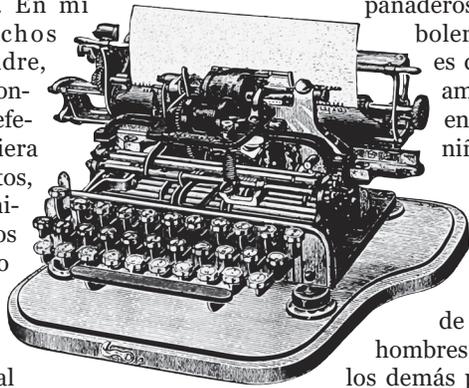
**I**NVIERNO 1991. En mi niñez tuve muchos amiguitos. Mi padre, hombre práctico, convencióse de que era preferible que la casa pareciera una pajarera con los gritos, cánticos y risas de los chiquillos, a que sus retoños anduvieran visitando otros hogares, que a lo mejor no eran muy del agrado de otros papás que podían molestarse al ser perturbados en su paz hogareña. Así es que todos los niños y niñas del barrio y de otros, sin distinción de clase ni color, se juntaban en mi casa, donde en el fondo había árboles de mango, guayabo, lima y manzana rosa, y donde se colgaban columpios, argollas y en el piso se ponían colchonetas para que los costalazos que seguido se sucedían, no fueran de consecuencias.

Posteriormente, en la adolescencia, tuve por amigos a todos mis compañeros de clase del colegio Colón, y de todos los amigos de aquellos lejanos ayer; como es natural, sólo dos o tres están en activo. Después vino la juventud, encontré nuevos amigos, empezando por estos tiempos a conocer y practicar las mañas muy en boga cuando todavía se les tiene miedo y vergüenza a las mujeres y se rinde culto al bíblico Onán.

Cuando yo tuve familia y siguiendo las costumbres de mi padre, en Guerrero 35 reuníanse todos los amiguitos de mis hijos, y así también convertíase aquello en una alegre pajarera de donde salían las excursiones al mar y al volcán, con la aquiescencia de mis amigos, los papás de los compañeros de mis hijos.

A todos mis amigos los he conservado, aunque la parca a muchos se los ha llevado, tuve amigos de ocasión, de esos que se hacen en el tren, en la cantina, en la cola comprando boletos de fútbol. De éstos, algunos sigo viendo por casualidad; a otros, por el contrario, la distancia y el tiempo los van borrando de mis actualidades, pero no los olvido y, cuando se ofrece, siempre recuerdo los ratos agradables que pasé entre ellos.

Encontré amigos y amigas en el hotel Ceballos de Cuyutlán, revaluando nuestros afectos y simpatía de temporada a temporada. También cultivé amistades con reclusos, banqueros, cursillistas y con damas de muslos retozones. También entre mis amigos contaba con sacerdotes, aleluyas, masones, periodistas,



panaderos, personas de sociedad, boleros y gentes de rancho; es decir, toda una gama de amigos y amigas cosechados en todas las épocas, desde la niñez hasta la vejez.

Es lo más hermoso y satisfactorio que nos puede deparar la vida.

Dicen que la amistad es la unión de personas de buena fe y que sólo los hombres sinceros tienen amigos; los demás pueden llamarse socios,

cortesanos, compañeros, cómplices, partidarios, pero no amigos, y pienso que de verdad así es, pues en mi larga y feliz vida también me he topado con partidarios y compañeros.

En los momentos difíciles, encontré apoyo amistoso y económico en muchos y, como excepción, un mínimo me negó a la hora de la verdad. Pero estos también los recuerdo con atención, pues me dieron la oportunidad de aquilatar con más precisión a los que me otorgaron su apoyo y tener más que contar de mis nutridos recuerdos.

Entre los amigos hay de todo, pues es natural que así lo sea, unos se sienten superiores, otros apoyados, unos son sinceros, y otros, la minoría, interesados; unos divertidos y otros no lo son, pero a todos se les debe buscar y encontrar lo bueno que todos tienen por igual, y tratarlos con la comprensión y aprecio con que ellos nos tratan a nosotros.

Recuerdo una observación sobre la amistad que me hizo el licenciado Agustín Acosta Lagunes cuando era gobernador del bello estado de Veracruz: “Cuando se está aquí no debe confiarse mucho en los amigos, pues en la política los amigos son de mentiras, y los enemigos de verdad”. Frases realistas que de seguro lo olvidan la mayoría de los políticos que están en la cima.

Ojalá algún día llegue a todos nosotros la comprensión, el amor y la inteligencia suficiente para entender el valor inmenso que encierra la amistad, y que sirve para unir voluntades y sentimientos en beneficio de todos por igual.

Van estas últimas palabras, mis más fervientes recuerdos para mis amigos que se alejaron y a quienes tanto debo por sus buenas voluntades, simpatías que me prodigaron y enseñanzas y apoyos que me otorgaron. Ojalá que cuando yo parta se me conceda el gran privilegio de volver a estar en su grata y divertida compañía.

\* *Empresario, historiador y narrador.* †

Tecnocultura

## Borges, Borges, Borges

Herles Velasco

**J**orge Luis Borges es un autor infinito, sus universos, lo borgiano, calan hondo en el imaginario hispanoamericano, en este “continente” que, a diferencia de otros, ha tenido pocos astros que iluminan cegadoramente los terrenos de la fantasía. Borges es, sin duda, la estrella más brillante (en toda su polisemia) y que mantiene alrededor de su fuerza gravitando al sistema planetario de la ficción en idioma castellano. Borges es un creador de mitologías en cada una de sus obras, con la cualidad de ser tan latinoamericano como universal, trasciende el espíritu regionalista, tan presente en la obra de otros enormes autores del siglo XX, y crea narrativas que se hilan perfectamente en la trama fantástica desarrollada en culturas que llevan siglos perfeccionándose.

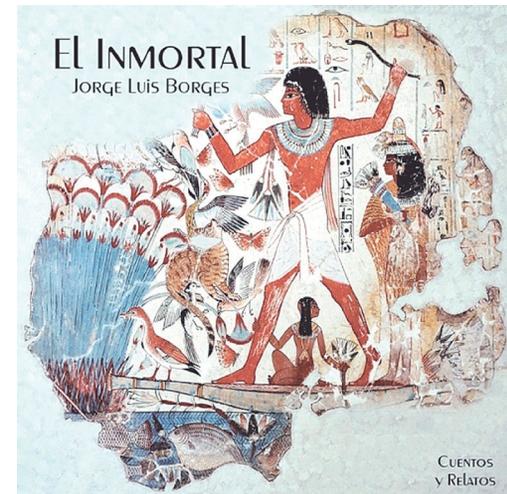
Agosto es el mes de Borges y al estar más cerca de la celebración de su natalicio, el día 24, se percibe en el ambiente un renovado ímpetu por sumergirse de nuevo en su obra y su persona: ya tiene por ahí Beatriz Novaro un interesante video titulado *Los Cuatro Ciclos de Borges y la Pandemia*, como una reflexión de la obra del escritor argentino en estos particulares contextos que nos están tocando vivir, este material está disponible a través de la Secretaría de Cultura en el apartado destinado a difundir materiales artísticos y culturales en medio de la cuarentena y que han llamado Contigo en la Distancia.

Para profundizar en la vida y obra del autor de *El Aleph*, la Escuela de Escritores de México ha preparado un curso en línea titulado: “Para Ca-

minar en los Universos de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar”, que hará un repaso por la vida de estos autores desde su infancia, pasando por sus inicios en la literatura y analizará, en el caso de Borges, sus procesos creativos y mundos fantásticos a través de obras clave entre las que están: “El Inmortal”; “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”; “La Escritura de Dios” y “Las Ruinas Circulares”, esto a cargo del poeta Arturo Córdova Just a partir del 19 de agosto.

Otra iniciativa, que está cobrando mucha fuerza, es la propuesta por el escritor y periodista argentino Daniel Mecca través del hashtag *#BorgesChallenge*, que invita a los lectores de Jorge Luis Borges a subir

a las redes sociales a partir no sólo fragmentos de lecturas en texto o video, también fotografías, citas, anécdotas o cualquier tipo de material insperado en la persona, personaje y obra del autor argentino, aprovechando



también que en aquel país sudamericano se conmemora, en el cumpleaños de Borges, el Día del Lector.

Vale la pena también volver a ver las decenas de entrevistas que circulan desde años en YouTube en las que podemos conocer, de manera más íntima, al autor: destacan la entrevista de Soler Serrano en el 76, la de Antonio Carrizo en el 79, la charla con Paz y Elizondo en el 81 y, por supuesto, la conferencia “¿Qué es Poesía?”, del 79 en el Teatro Coliseo de Buenos Aires; sobra decir que todo lo anterior está incompleto si no le dedicamos también un tiempo a lo más fundamental y celebratorio: leer y releer a Borges.